

Homilía de XIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. ”

Introducción

Estamos leyendo, en este ciclo C, el Evangelio de San Lucas, y desde hace varios domingos, (domingo 13, día 30 de junio) nos está diciendo que estamos realizando un camino: “Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén”. San Lucas quiere ejemplificar, mediante su narración evangélica, que el largo camino de Jesús a Jerusalén es cómo debe ser nuestra vida cristiana: un seguir a Jesús, un caminar con él, también nosotros hacia la Pascua.

En ese camino nos va presentando las diversas actitudes que debemos tener en el seguimiento de Jesús para realizarlo, a través del evangelio:

- sin poner condiciones (“déjame ir a enterrar a mi padre...”);
- disponible para ir a predicar (“designó a setenta y dos y los envió por delante a predicar”);
- amando al prójimo (un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos...”);
- recibiendo a Jesús (como Marta y María, cada uno con su estilo);
- orando (“Señor, enséñanos a orar”)
- cuidado con la avaricia... (“lo que has acumulado ¿de quién será?”)

El amor verdadero, el amor cristiano, el amor que comparte, es el que deben tener los discípulos de Jesús. Y hoy nos lo pide Él con el compartir... Es la llamada al amor cristiano eficaz hacia el hermano necesitado, compartiendo con él lo nuestro...



Noviciado Provincias Ibéricas 2013
Convento de Sto. Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 18, 6-9

La noche de la liberación les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo. Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la perdición de los enemigos, pues con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti. Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina: que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

Salmo

Salmo 32, 1 y 12. 18-19. 20 y 22 R/. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió como heredad.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19

Hermanos: La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve. Por ella son recordados los antiguos. Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo “vigor para concebir” cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía. Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver. Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad. Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Pautas para la homilía

Hoy el evangelio pide dos cosas: vigilancia y desprendimiento. Es continuación de lo que se nos leía el domingo pasado en el evangelio: “no atesoréis bienes terrenales... vuestro corazón se encadenaría a ellos”

Jesús lo pide todo esto dulcemente, y aunque lo hace con insistencia, también da tranquilidad. Hoy no utiliza anatemas que reserva para otro tipo de personas: los ricos y los hipócritas:

- ¡Ay de vosotros los ricos! Porque ya recibisteis vuestro consuelo.
- ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! Porque tendréis hambre.
- ¡Ay de vosotros los que reís ahora! Porque lloraréis.

Pero Jesús distingue bien y no se mete con los ricos por ser ricos, sino por el hecho de vivir, cordial y afectivamente, apegados a las riquezas, haciendo del dinero un absoluto.

En teoría sabemos que es más importante Dios y las cosas de Dios que el dinero, pero no sé qué pasa que, en cuanto nos descuidamos, en cuanto no vigilamos... el dinero se acaba convirtiendo en lo importante... No tenemos más que mirar a nuestro alrededor: instituciones, personas y personajes... Hasta el joven rico se quedó triste, porque tenía muchos bienes, nos dice el evangelio... Y los cristianos mediocres entendemos esto de maravilla.

Y además de pedirnos que seamos desprendidos, nos pide “estar en vela”, porque hay que tener cuidado de todo y con todo. Dios nos quiere alerta y en situación de éxodo, de marcha, convencidos de que no somos dueños de nuestra vida, sino administradores... “al que mucho se le dio mucho se le pedirá...”

Quizás el problema real está en discernir cuál es el mayor bien para nosotros y qué medios hemos de poner para conseguirlo. Y por eso Jesús pregunta ¿dónde está tu tesoro...?

¿Qué tesoro tienes tú y qué puedes compartir con los demás? Esa es la fuerza transformadora del amor, que nos transforma a nosotros y transforma nuestra relación con los demás. Es la afirmación, con otras palabras, de que el amor permanece para siempre, que diría el apóstol Pablo.

Y la carta a los Hebreos recuerda “la fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de los que no se ve...” Y cuántas cosas se nos recuerda que suceden por esa fe.

Quien ha descubierto este tesoro del amor desprendido y lo comparte pone en él todo su corazón y se mantiene vigilante. Es la mirada atenta y continua de la fe y del amor que adivinan el paso y la llamada del Señor para servirle en los hermanos.

La vigilancia a la que nos invita hoy el Señor ayuda a superar los miedos que solapadamente nos inspira el egoísmo y es garantía de que el Reino de Dios está llegando a nosotros, de que es verdadero nuestro amor a Dios y a los hermanos. Una de las cosas que más anulan el ánimo y disminuyen la vigilancia es el apego a las riquezas, “porque allí estará el corazón”.

Quienes se encontraban solos y marginados en el mundo, entonces y ahora, tienen que depositar su fe y confianza en aquel que había comprometido su palabra de no abandonar a quienes había dejado todo por seguirle a él. “No temas pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino”.

Nosotros ¿confiamos en él? ¿Hemos puesto en él nuestro tesoro?



Noviciado Provincias Ibéricas 2013
Convento de Sto. Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

XIX Domingo del tiempo ordinario - 11 de agosto de 2013



Vender los bienes y haced limosnas

Lucas 12, 32-48

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas; vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y les irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora viene el ladrón, no le dejará abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Explicación

En una ocasión Jesús dijo a sus discípulos: - Tened encendidas las lámparas y estad como los que esperan a su Señor, para recibirle en cuanto llegue y llame a la puerta. Dichosos los que vigilan su venida. Y esto lo dijo porque quiere a sus amigos atentos, despiertos y espabilados, para poder acogerle cuando venga a nosotros medio escondido en quienes menos lo pensamos y donde nos parezca más imposible. Cuando estamos amodorrados no nos enteramos de nada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMONOVENO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 32-48)

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Jesús: Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Discípulo1: Señor, nosotros estamos siempre contigo y te seguiremos donde vayas.

Jesús: Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Discípulo2: Aunque no acabo de entender lo que nos dices, siempre estaremos preparados para hacer lo que nos mandes.

Jesús: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora vine el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en la pared. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández